



**Sección temática:** ST1- Enseñanza de la historia, teoría y crítica de la arquitectura, el diseño y la ciudad.

**Título:** Un proceso de cambio en nuestras prácticas docentes. Una experiencia de Cátedra.

**Autores:**

1. Sylvia Kornecki
2. Nicole Alvarinas
3. Lucio Magarelli
4. Federico Navarro
5. Martín Cribilone
6. Facundo García

**Materia/Cátedra:** Historia de la arquitectura- Nivel 1. Cátedra Martínez Nespral

**Institución:** Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) – Universidad de Buenos Aires.

**Correos electrónicos:** [sylvia.kornecki@fadu.uba.ar](mailto:sylvia.kornecki@fadu.uba.ar),  
[icolealvarinas@gmail.com](mailto:icolealvarinas@gmail.com), [lucio.magarelli@fadu.uba.ar](mailto:lucio.magarelli@fadu.uba.ar)

**Resumen**

El objetivo de este artículo es el de poder transmitir la experiencia de como un grupo de docentes del nivel inicial de la carrera de Arquitectura, de la materia Introducción a la Arquitectura Contemporánea (IAC), han pasado a ser docentes de la materia Historia Nivel I, materia que se dicta en el segundo año

de la carrera. Ambas materias pertenecen a la misma cátedra, Martínez Nespral. La diferencia del dictado de ambas asignaturas es significativa.

Expresar cuales son los puntos positivos y cuales los negativos de ser docentes de primer año, a pasar a ser un docente de segundo.

IAC es una materia cuatrimestral y es la primera aproximación de los alumnos a la Historia de la Arquitectura, en tanto Historia Nivel I es una materia anual y los estudiantes están cursando su segundo año de la carrera. En esta ponencia

queremos mostrar nuestras observaciones y experiencias realizadas en este proceso de cambio.

Las diferencias que se dan en ambas asignaturas son en primer lugar los programas de las mismas. En Historia Nivel I nos encontramos con una multiplicidad de contextos históricos, una temporalidad muy amplia, la influencia de factores no estrictamente relacionados con la arquitectura en si misma, conlleva un marco de estudio diverso. En IAC el recorte espacial temporal es más limitado, se concentra en la Historia de Arquitectura del Siglo XX y lo que va del Siglo XXI (En nuestro caso particular, específicamente en Latinoamérica)

Otro de los cambios más contundentes es el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Muchas veces IAC es la primera materia que cursan de toda la carrera. Esto nos enfrenta con alumnos que no conocen el quehacer del estudiante universitario. Carecen de herramientas para saber cómo manejarse en la facultad y en la materia. Si bien han pasado por el Ciclo Básico Común

que posee la Universidad de Buenos Aires, esto no es suficiente.

Los docentes tenemos que brindarles todo el andamiaje necesario para que pueden transitar la materia. En cambio, en Historia I, que ya tienen un bagaje más amplio en cuanto a su desarrollo cognitivo, tienen esa experiencia que les da el estar cursando su segundo año de la carrera. Manejan un lenguaje gráfico, tienen un poder de reflexión más amplio, y una mayor definición de cuáles son sus intenciones de estudiar esta carrera que afectan estrictamente en la motivación de los alumnos, quienes comienzan a transitar un proceso de emancipación del conocimiento<sup>1</sup>.

Este proceso de cambio en el que estamos inmersos, nos genera un desafío muy importante a nuestro quehacer docente.

## **Palabras clave**

Estrategias didácticas – Desafíos - Motivaciones

## **Introducción**

La diferencia del dictado de ambas asignaturas antes mencionadas es significativa. Es de nuestro interés expresar cuáles son los puntos positivos y cuáles los negativos de ser docentes de primer año, a pasar a ser un docente de segundo.

IAC es una materia cuatrimestral y es la primera aproximación que tienen los estudiantes a la Historia de la Arquitectura, en tanto Historia Nivel I es una materia anual y los estudiantes están cursando su segundo año de la carrera. En este artículo se busca mostrar nuestras observaciones y experiencias realizadas en este proceso de cambio.

## **Ser docente de primer año**

---

<sup>1</sup> Ranciere, Jaques. "El maestro Ignorante" Editorial El Zorzal, Buenos Aires, 2007

¿Qué significa ser un docente de IAC? ¿Cuáles son las estrategias didácticas que usamos en esta asignatura? “¿Qué modelos mentales es probable que traigan los estudiantes al aula y que desearé que cambien? ¿Cómo podré ayudarlos a erigir ese desafío intelectual?” (Bain, 2007, p.64)

Como hemos mencionado en el párrafo anterior, IAC es una materia cuatrimestral, correspondiente al primer año de la carrera de Arquitectura en FADU. En la mayoría de los casos, es la primera materia que nuestros estudiantes cursan al comenzar la carrera. Los docentes nos encontramos con alumnos cuyo único contacto con la universidad ha sido el Ciclo Básico Común., por lo cual, esto nos enfrenta con alumnos que no conocen el quehacer del estudiante universitario. Uno de nuestros objetivos es brindarles todo el andamiaje necesario para que pueden transitar la materia. Ser docente de esta materia requiere una gran dedicación para con el estudiante, ya que nuestro mayor compromiso es acompañarlos en este proceso nuevo de aprendizaje mostrándoles una primera aproximación hacia la historia de la arquitectura. En este caso el recorte espacial temporal es bastante acotado, se concentra en la Historia de Arquitectura del Siglo XX y lo que va del Siglo XXI (En nuestro caso particular, específicamente en Latinoamérica). Nuestro rol es el de docente guía. Los estudiantes necesitan alguien que los escuche y los ayude a interpretar las consignas, que son totalmente novedosas para ellos. Es estar muy pendiente de cada paso que dan en el taller, pero dándoles la libertad de hacer. Cuatrimestre tras cuatrimestre encontramos algunas dificultades en la comprensión de las consignas y en el desarrollo de los trabajos prácticos que se plantean. Entendemos que muchas veces como docentes, damos por sentado ciertos conceptos que creemos que los estudiantes tienen internalizados y esto no es así, sobre todo en el primer año de la carrera. Nos lleva a plantearnos si realmente somos claros cuando asignamos una consigna, si trabajamos el programa de la materia como deberíamos, si nuestros estudiantes poseen un “conocimiento frágil (los estudiantes no recuerdan, no comprenden, o no usan activamente gran parte de lo que supuestamente han aprendido)” (Perkins, 1988, p.32) o bien un

“conocimiento pobre (los estudiantes no saben pensar valiéndose de lo que saben)” (Perkins, 1988, p.32). Aunque como bien dice Perkins en su libro La escuela inteligente, “las investigaciones señalan que hay muchos más problemas con respecto al conocimiento que el mero hecho de haberlo olvidado.” Es por eso que hacemos hincapié en el concepto de andamiaje. El docente tiene que darle todas las herramientas necesarias para que el alumno pueda sentirse confiado en que puede dar sus primeros pasos en el análisis de una obra de arquitectura desde una mirada crítico reflexiva, porque en IAC Martínez Nespral, tratamos que el taller sea una articulación entre la investigación, la docencia y la práctica profesional desde el comienzo de la carrera. En este descubrimiento de lo que significa la historia de la arquitectura contemporánea, comienzan a conocer referentes arquitectónicos, vocabulario técnico, el trabajo en equipo y el funcionamiento de un taller de arquitectura. En la mayoría de los casos observamos un gran entusiasmo por la realización de los trabajos prácticos y tienen una intención de superarse en cada clase. El hecho que la aproximación temporal con la actualidad del programa de la materia, genera un marco óptimo para el alumno que transita el primer año. Existe una cierta familiaridad con los temas propuestos.

Nuestros docentes que llevan varios cuatrimestres desarrollando esta tarea, se van afianzando en su rol. Pero que ocurre cuando tienen que cambiar de nivel. ¿Las estrategias didácticas son las mismas? ¿El perfil del estudiante es el mismo? ¿Con qué desafíos nos encontramos?

Por razones operativas después de un tiempo prolongado de ser docentes de IAC, pasamos a ser docentes de Historia de la Arquitectura Nivel I. La cátedra es la misma pero el escenario es muy diferente al que hemos descripto.

### **Ser docente de segundo año**

En Nivel I de Historia nos encontramos con una multiplicidad de contextos históricos, una temporalidad muy amplia, la influencia de factores no estrictamente relacionados con la arquitectura en sí misma, conlleva un marco de estudio diverso.

Los estudiantes dejan de ser “novatos”. Tienen un bagaje más amplio en cuanto a su desarrollo cognitivo, poseen esa experiencia que les da el estar

cursando su segundo año de la carrera. Manejan un lenguaje gráfico, tienen un poder de reflexión más amplio, y una mayor definición de cuáles son sus intenciones de estudiar esta carrera que afectan estrictamente en la motivación de los alumnos, quienes comienzan a transitar un proceso de “emancipación del conocimiento” (Ranciere, 2007, p. 13).

El estudiante de segundo año de la arquitectura ya ha superado un año de la carrera y un año completo del Ciclo Básico Común, es decir, la mitad de la carrera. La motivación es otra, y experimentan una seguridad que no lograban el año anterior.

Durante esta etapa se visibilizan ciertos vicios propios de nuestra facultad que no nos enorgullecen.

El estudiante, muchas veces suele perder la frescura propia del ingresante, y se sumerge en un campo de conformismo y convencimiento hacia el docente, con el fin de cumplir los mandatos de un sistema.

Un sistema donde pareciera que el ego de algunos docentes les ha hecho adoptar la pedagogía del monólogo como modo de acceso al conocimiento, “la pedagogía bancaria” (Freire, 2012, p. 72) se pone en expresión.

Resulta muy difícil hacer que los estudiantes se animen a decir lo que realmente piensan, en principio porque se sienten notoriamente distantes al tiempo del cual se habla en la asignatura (miles de años de diferencia respecto a la arquitectura contemporánea), y además de ello porque esperan que los docentes les asignemos respuestas y no problemáticas.

Desde el rol del docente es importante conformar un círculo de confianza con todos los estudiantes para que ellos se sientan cómodos para opinar sobre la historia de la arquitectura, sin sentirse juzgados por quienes “manejan” los grupos ni por sus pares.

La longitud con la cual se desarrolla el curso (un año lectivo) ayuda a generar estos vínculos, dándole tiempo a que los vínculos se conformen y se consoliden.

Además, desde la propuesta de la cátedra de investigar arquitectura no hegemónica, se refuerza la ruptura hacia la estructura piramidal de poder pedagógico con el cual comienzan los estudiantes el curso.

Sus trabajos, al igual que el conocimiento, se construyen.

Y la frescura se recupera.

El desafío radica en dejar de ser aquel docente que está muy pendiente de cada paso que da el estudiante para ser un docente que pueda moderar un grupo más “experimentado” en el quehacer universitario. Al ser una materia anual, los tiempos cambian. La relación docente- alumno para a ser mucho más cercana, en cuanto al tiempo que pasamos en los talleres. Poder resolver problemas que en IAC no se generan o se generan en menor medida.

En nuestros talleres el trabajo es fundamental, y las relaciones del grupo muchas veces se ven afectadas por diferentes factores. En este caso los docentes aprendemos a ser mediadores, ya que dentro de nuestros objetivos está el de consolidar la dinámica de trabajo grupal en taller. En IAC este problema se presenta, pero no tan frecuentemente como en Historia. Una de las causas es el hecho de compartir tiempo y espacio durante un año con los mismos compañeros.

A partir de los objetivos propios de la materia y la circunstancia en que se encuentran los alumnos, el modo de dictar la materia está en constante “movimiento”. El docente que antes estaba a cargo de un grupo de IAC, al pasar a tener un grupo de Historia Nivel I, modifica el modo de relacionarse con los estudiantes, ya sea entender el vocabulario con el cual se sienten más cómodos e identificados, qué tipo de actividades son necesarias para captar el interés y cómo encarar las correcciones orales y grupales. Es un proceso de constante aprendizaje tanto para el alumno como para el docente. La metodología de la cátedra está relacionada al descubrimiento por parte del alumno, impulsando la investigación y la crítica reflexiva. Al ser una materia anual, adaptarse a esta metodología es un proceso que se va construyendo en ambos cuatrimestres, logrando que, en la segunda mitad del año, el estudiante

posea las herramientas necesarias para poder desenvolverse sin mayores inconvenientes y generar un buen trabajo de taller.

Ya que ambas materias pertenecen a la misma cátedra, la didáctica implementada no difiere demasiado a la hora de llevar adelante los grupos en el taller. Sin embargo, la diferencia radica en la complejidad que se les exige a los alumnos. En IAC, priorizamos el aprendizaje de como analizar una obra de arquitectura y la comprensión del período en general. Mientras que, en Historia Nivel I, la profundidad del análisis en los trabajos prácticos es mucho más exigido y les pedimos un grado de reflexión más comprometido que en la materia de primer año, más allá que los temas que se dictan en el segundo año de la carrera hacen que el alumno sienta esa distancia temporal que existe entre ellos y el contenido del programa. Necesitan un mayor entendimiento del contexto general, que les es completamente ajeno, de concepciones o cosmovisiones que poco remiten a nuestro tiempo. Los docentes nos encontramos con el gran desafío de ayudarlos a eliminar preconceptos y tratar de generar un entendimiento mayor del por qué esa arquitectura se desarrolló en ese tiempo y espacio.

El taller se conforma por un alumnado diverso en cuanto a sus procederes académicos. Proviene de diferentes establecimientos educativos secundarios, privados y públicos, de Capital Federal, del conurbano bonaerense, del interior, e incluso del exterior del país. Las formas de trabajar en clase son muy diferentes. Tenemos que incentivar el trabajo en grupo, ya que en muchos casos no están acostumbrados a esta modalidad de desarrollo de la materia. Para ello utilizamos estrategias de integración, entendiendo a las mismas como “aquellos cursos de acción o propuestas de actividades dirigidas a la conformación de un todo o una estructura o de relación de sentido entre temas, conceptos o campos” (Litwin, 2004, p. 7) Intentamos explicar que los temas a tratar durante el cuatrimestre necesitan de un trabajo en conjunto y que el desarrollo de los trabajos prácticos, se abordaran desde una lógica proyectual, tomando a cada uno de los ejemplos a analizar como un proyecto de diseño. Consideramos que estas estrategias se justifican “porque promueve actividades de integración pensando que la sola mención de la estrategia o el



formato de la clase la favorecen sin distinguir las actividades requeridas para lograrlo” (Litwin,2004, p.7).

### **Los objetivos de ambas materias y el quehacer docente en ambos niveles.**

#### Objetivos de IAC:

-Contribuir en la formación de una conciencia crítica del hacer arquitectura a través del desarrollo de la capacidad de análisis e interpretación.

-Contribuir en la reflexión sobre las relaciones entre la arquitectura y sus contextos culturales privilegiando el estudio de las formas de habitar.

-Contribuir en el conocimiento de la arquitectura Latinoamericana contemporánea como un esencial instrumento formador sobre nuestro hacer arquitectónico.

-Contribuir en la formación de una conciencia crítica del hacer arquitectura a través del desarrollo de la capacidad de análisis e interpretación. El docente propone una metodología nueva, la de conocer arquitectura e interpretar esa arquitectura. Esa interpretación, desde un lado de una conciencia crítica. Al ser principiantes en el tema, esa conciencia crítica es un desafío al que queremos que nuestros alumnos lleguen como cierre del cuatrimestre. ¿Es complejo lograrlo? ¿En segundo año logran alcanzarlo? El trabajo del docente es minucioso. Es darle las herramientas indicadas para poder lograrlo. Cuando hablamos de herramientas, nos referimos a la bibliografía adecuada, y a una explicación profunda de la metodología. Es cierto, que son pocos los grupos que logran un nivel de análisis crítico reflexivo en esta instancia y si llegan a un mejor resultado en el segundo año de la carrera.

-Contribuir en la reflexión sobre las relaciones entre la arquitectura y sus contextos culturales privilegiando el estudio de las formas de habitar. El estudiante empieza a entender que una obra de arquitectura no se puede analizar por si sola, el contexto es parte de ese análisis y no puede omitirse. Como también esa relación entre lo construido y quien lo habita se pone de

manifiesto en el desarrollo de todo el cuatrimestre. Los alumnos logran interpretar esa relación cuando finalizan la cursada y se ve demostrado en sus trabajos prácticos. Este objetivo se sigue trabajando en Historia Nivel I. Se profundiza su análisis debido a la complejidad de los trabajos prácticos.

-Contribuir en el conocimiento de la arquitectura Latinoamericana contemporánea como un esencial instrumento formador sobre nuestro hacer arquitectónico. Es el sello de nuestra materia, la arquitectura latinoamericana contemporánea. Hacemos constante hincapié en la arquitectura de nuestro continente. Lo que llamamos arquitectura “desde acá”. Enseñamos arquitectura latinoamericana, desde Latinoamérica con una mirada local. Si bien, existe una introducción sobre que sucedía en el mundo en el siglo XX y cuál fue la influencia del Movimiento Moderno en la arquitectura, nuestro objetivo es que comprendan la arquitectura desde una perspectiva latinoamericana. Con bibliografía pertinente a esta temática. Tratando que construyan una postura crítico reflexiva en relación con las obras contemporáneas de nuestro continente tomando a los arquitectos referentes y a los emergentes de la región.

Esta temática no se desarrolla en Historia Nivel I

Objetivos de Historia Nivel I:

- Reforzar el trabajo sobre, distintos tipos de fuentes bibliográficas y documentales.
- Fortalecer el análisis interpretativo de obras como herramienta de crítica de arquitectura.
- Afianzar el análisis comparativo de las expresiones arquitectónicas de diversas culturas, lugares y épocas como aproximación a los estudios interculturales.
- Introducirse en la reflexión sobre el debate historiográfico.
- Trabajar en la generación una postura crítica que condense la lectura bibliográfica.

En este caso todos los objetivos apuntan a lograr que nuestros alumnos posean una mirada crítico reflexiva mucho más profunda que en IAC. El trabajo con fuentes bibliográficas es mucho más exhaustivo. La discusión en taller luego de

la lectura de textos es primordial. Allí es donde los docentes pasan a ser mediadores de las diferentes posturas que se generan en el taller. Esta dinámica no se logra en IAC, no solo por la falta de tiempo, sino por la complejidad de las temáticas tratadas. La interpretación de los contextos y de la relación con los mismos que proponemos, es uno de los factores similares a lo que desarrollamos en primer año. Es un hilo conductor, pero el grado de profundización que pretendemos no es el mismo. Buscamos constantemente el cuestionamiento en nuestros alumnos.

En las explicaciones los docentes despliegan en sus clases, más de una vez realizan preguntas para ayudar a la comprensión o para reconocer si los estudiantes comprenden. Otras veces, las preguntas son verdaderos desafíos cognitivos, invitaciones para que se cuestionen y se desplieguen los interrogantes más atrevidos o más provocativos (Litwin,2004, p.9)

Esos interrogantes provocativos, son los que queremos que sean parte constante de la dinámica del taller. Es un gran desafío para nosotros, que los estudiantes dejen de recibir la información sin cuestionamientos, para poder procesarla, analizarla y expresar su opinión sustentada, muchas veces muy distante a la del docente.

Dentro de los objetivos de ambas materias está el de trabajar los cuestionamientos, pero como bien explica Meirieu, si les damos respuestas sin ayudarlos nunca a ver qué responde, el alumno no puede tener deseo de aprender. O bien, llega al taller sin incentivos, sabiendo que el docente le va a dar todo lo que necesita, perdiéndose la experiencia del indagar, de investigar.

#### **Los desafíos de ser docente de IAC:**

- Trabajar con estudiantes sin un supuesto conocimiento previo de la materia.
- Incentivarlos a reflexionar sobre las consignas que se les asignan.
- Trabajar en equipo.
- Entablar una relación docente – alumno desde la idea del docente como guía y no como docente expositivo.
- Brindarles todas las herramientas necesarias para poder empezar a

transitar una carrera universitaria, más allá de los contenidos de la materia.

- Desarrollar la materia un plazo corto tiempo.
- La poca experiencia universitaria de los estudiantes, lo que lleva a estar con alumnos con actitudes casi de alumno de escuela secundaria.

### **Los desafíos de ser docente de Historia Nivel I:**

- Desde la propuesta de nuestra cátedra, entender la historia desde diferentes temáticas y no desde una periodización.
- Lograr que los estudiantes se comprometan con la metodología.
- Ser moderadores ante los conflictos que se suscitan entre los estudiantes al trabajar en grupo.
- Hacer que los estudiantes no esperen todas las respuestas del docente, ya sea por comodidad, o por falta de entrenamiento dentro de la investigación.
- Lograr trabajos con una mirada crítico reflexiva.
- Llevar adelante grupos que tienen experiencia en el quehacer universitario.
- Formar parte de un taller anual a diferencia de nuestra experiencia como docentes de un taller cuatrimestral.

### **Reflexión final**

Ser docente universitario nos enfrenta constantemente con diferentes desafíos. En nuestro caso particular, el de pasar de ser docentes de una materia inicial, cuatrimestral, a ser docentes de una materia anual y de la mitad de la carrera. El perfil del alumno es muy diferente con el que hemos trabajado en años anteriores. La dinámica del taller es cambiante, las exigencias son otras. En ambas materias el taller es “es un dispositivo pedagógico a través del cual el alumno incorpora las representaciones, hábitos, procedimientos y actitudes que lo caracterizan como miembro de la comunidad del diseño” (Galán,2008, p.2) más allá que las materias que dictamos estén directamente relacionadas con la Historia de la Arquitectura.

Ambas materias requieren de docentes que puedan resolver aquellos imprevistos que se nos presentan al dictar las materias. En el taller de Historia I,

esperando que les demos las respuestas a las consignas de los trabajos prácticos y en el taller de IAC suponer que el alumno no tiene conocimientos previos de la materia.

Es aquí donde entramos en crisis y nos replanteamos nuestro hacer como tal. En esta instancia, el sentido común es una herramienta de gran ayuda en el transcurso de la clase. “Sentido común: como la habilidad para encarar problemas en forma intuitiva, rápida y tal vez inesperadamente exacta.” (Gardner, 1987, p. 1).

Esa crisis que atravesamos los docentes puede ser un punto de partida para generar un cambio en la forma en que estamos dictando la clase. Una crisis tiene una “estrecha relación entre las inestabilidades y fluctuaciones como prolegómenos y señales de cambio” (Najmanovich, 1998, p.2) Ante el imprevisto, lo que teníamos programado se esfuma. “Todo lo sólido se desvanece” (Berman, 1988, p.1) Es una instancia del taller en que los docentes tenemos que pasar por un proceso de experimentación y de fallas que en algunas ocasiones podemos focalizarlas en áreas de oportunidad y mejorar en ello. Es un “proceso de ensayo y error, patrón de indagación, para llegar a la reflexión en la acción” (Schön, 1992, p. 37) Para aprender es necesario hacer, y es mejor si en ese ejercicio las personas se encuentran en grupo y con un guía para compartir las vivencias y poder compartir buenas y malas experiencias para mejorar.

“El trabajo del prácticum se realiza por medio de algún tipo de combinación de aprender haciendo de los alumnos, de sus interacciones con otros y con los tutores, y de un proceso más difuso de aprendizaje experimental” (Schön, 1992, p. 44)

Para que esto suceda los instrumentos didácticos del trabajo en el taller tienen que ser conocidos por los docentes.

Nuestro gran desafío está en ese conocimiento de los instrumentos didácticos a implementar en el segundo año de la carrera y poder adaptar nuestra experiencia como docentes en el primer año en esta instancia. Es un proceso muy enriquecedor en nuestro trabajo diario como docentes.

## Bibliografía

Bain, K. (2007) *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. PUV. Valencia

Berman, B. (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI

Freire, Paulo (2012), *Pedagogía del oprimido*. 3ª Edición 4ª reimpresión. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores.

Galán, M. (2008) *Formación de diseñadores reflexivos* -Revista Huellas N°6. Universidad de Cuyo. Facultad de Artes y Diseño

Gardner, H. (1987) *Operaciones cognitivas de nivel superior*- Texto Seminario Didáctica Proyectual- Carrera Docente, FADU- UBA

Litwin, E. (2008) *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*, Buenos Aires: Paidós

Meirieu, P. (2007) *Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender*, entrevista de Cervós, J. en Cuadernos de Pedagogía N.º 373

Najmanovich, D. (1998) *Interdisciplina: Riesgos y Beneficios del Arte Dialógico* Revista Tramas, Montevideo

Perkins, D (1988) *La escuela inteligente*. Barcelona. Gedisa

Ranciére, J. (1987). *El maestro ignorante Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Editorial: Laertes.

Schön, D. A. (1992) *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.